

## ATENCO, ANTES DEL DIÁLOGO

Juan Castro Soto

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México; 16 de agosto de 2002

### 1. SE NECESITA OTRO AEROPUERTO

Veinte años atrás, ya se pensaba en la construcción de otro aeropuerto para la Ciudad de México, con más capacidad y seguridad. En el 2001 surgieron alternativas, siendo más viables las opciones de Tizayuca, Hidalgo, o Texcoco, en el Estado de México. Por fin, el 22 de octubre de ese año, el Gobierno de la República decretó que para bien de la nación, el nuevo aeropuerto sería construido en cinco mil hectáreas de la región de Texcoco, muy próxima al Distrito Federal, expropiando a trece comunidades, entre ellas el Ejido San Salvador Atenco. El artículo 27 constitucional dice al respecto en su segundo párrafo: *Las expropiaciones sólo podrán hacerse por causa de utilidad pública y mediante indemnización.* La población, de origen náhuatl, sería arrasada prácticamente del lugar, desplazada con dinero adonde el destino les lleve, adonde puedan. Desde luego, los ejidatarios se preguntan: ¿El aeropuerto es de utilidad pública? ¿Quiénes viajan en avión? ¿Quiénes tienen sus intereses económicos ahí? ¿En qué le beneficia a un campesino, digamos de la Sierra Tarahumara, que un alto ejecutivo o un rico empresario viaje más eficientemente en avión? El gobierno viola las leyes.

### 2. DE DUEÑOS A PEONES

Más aún, el artículo 14 constitucional dice a la letra: *Nadie podrá ser privado de la vida, de la libertad o de sus propiedades, posesiones o derechos, sino mediante juicio seguido ante los tribunales previamente establecidos (...).* Pero los ejidatarios afectados se enteraron por los medios de comunicación: *Que en Tizayuca no, que mejor Texcoco.* Desde las cúpulas del gobierno se tomó esta medida sin consultar al pueblo involucrado. Así ha sido el estilo de gobernar desde que los priístas estaban en el poder. Sin previo juicio, violando la Constitución, las tierras serían expropiadas a sus dueños, y éstos, indemnizados a 7.20 pesos por metro cuadrado para las tierras de temporal, y 26 para las de riego. La tierra se convertiría en capital de grandes inversionistas, inversionistas que ahora despojarían de su trabajo a los campesinos mediante empleos, es decir, el campesino ya no sería dueño de su trabajo, se convertiría en un enajenado, en un empleado con algunos derechos laborales si todavía le quedan para entonces. Algunos serían barrenderos, o lavabños, maleteros, vigilantes de estacionamiento, vendedores ambulantes, mercaderes ilegales, emigrantes... y el resto, desempleados. Los ejidatarios se ampararon legalmente.

### 3. PORQUE USTEDES NO IMPORTAN

Fue culpa de Carlos Salinas de Gortari la modificación del citado artículo 27, para que los ejidos se pudieran comprar; así, la fracción VII dice: *Se reconoce la personalidad jurídica de los núcleos de población ejidales y comunales y se protege su propiedad sobre la tierra. (...) los ejidatarios y comuneros podrán asociarse entre sí con el estado o con terceros y otorgar el uso de sus tierras. (...) la asamblea ejidal otorgará al ejidatario el dominio sobre su parcela.* Estas modificaciones se hicieron pensando en la penetración del mercado, pero ante la negativa de venta en Atenco, el gobierno ha recurrido a la expropiación y con criterios puramente económicos, sin tomar en cuenta los aspectos culturales. Por eso, siendo que toda la propiedad privada puede ser objeto de expropiación, los ejidatarios dicen *¿Por qué nosotros?* Porque el Estado está al servicio de su propia ley; ni la ley ni el estado están al servicio del pueblo. Así, los campesinos se enteraron que la gente no importa, y que no se valora el trabajo agrícola. Tampoco importa su larga lucha por sobrevivir; porque ya sabemos, Atenco significa “a orillas del agua”, hace cientos de años que están ahí. Ahora se dice que están *a orillas del fuego*, refiriéndose a la represión. Toda la riqueza histórica del campo mexicano, para qué; no le interesa al empresario; para qué los conocimientos ancestrales del campesino, del indígena. *¿Por qué no le ponen precio al rancho de Fox, a 7 pesos?*, se preguntaba el ejidatario. *¿Por qué no expropián los grandes latifundios que resurgen en manos de unos cuantos? ¿Por qué a los campesinos? ¿Por*

qué al pueblo pobre?

#### 4. ESTA TIERRA NO SE VENDE

No obstante el amparo de los ejidatarios, el gobierno siguió con sus estudios de campo sin avisarles, por encima de sus derechos ciudadanos, no le importó la ley... así, cuando la gente fue a trabajar a sus parcelas y vio a esa gente extraña, la sacaron, como hace cualquiera que llega a su casa y ve a un desconocido. Pronto afloró el sentido de comunidad entre los campesinos y la gente se unió más que nunca. Juntos emprendieron la lucha y se convirtieron en un movimiento. El gobierno les quiso dividir con dádivas al estilo de los partidos políticos: los fue agarrando de uno por uno para convencerlos, los extrajo de su fuerza colectiva. Así logró convencer a diez comunidades afectadas de que, como siempre, ellos serían parte del negocio... pero la gente de Atenco y otras dos comunidades no nació ayer. Se organizaron mejor por la vía política y presionaron con marchas, plantones, declaraciones en los medios de comunicación, etc. Le dijeron al gobierno: *La tierra no se vende. No queremos negociar, queremos diálogo.*

#### 5. LA BATALLA

Las protestas de los campesinos subían de tono, hasta que vino el enfrentamiento del jueves 11 de julio del 2002, cuando en el intento por acercarse al gobernador en un evento público, la policía los reprimió violentamente y detuvo a catorce manifestantes. Se dice que fue una emboscada. En represalia, los ejidatarios se defendieron y secuestraron a doce, principalmente funcionarios, liberaron a cinco, luego tomaron otros seis o siete... los soltarían a cambio de su gente detenida. Bloquearon carreteras, tomaron cinco trailers, incendiaron patrullas. El Gobierno aplicaría la ley, enviando a sus detenidos a prisión. Los ejidatarios no se amedrentaron sino que opusieron más rostro: ejecutarían violentamente la vida de los funcionarios secuestrados, y estaban dispuestos a morir con ellos frente a más de dos mil policías y efectivos del ejército federal que rodeaban la zona. Al fin, al gobierno le temblaron las manos el domingo siguiente y soltó a los detenidos, bajo caución. ¡Y pagó la fianza! Los ejidatarios soltaron a los suyos... Esa batalla estaba ganada. Pero no soltaron el machete ni los palos, ni los tubos ni las bombas molotov.

#### 6. LA LUCHA SIGUE

No podía ser de otro modo. Al individualismo, la competencia y la avaricia del sistema capitalista había que arrostrarlos con unidad, cooperación y espíritu comunitario. Frente al materialismo del dinero, era de anteponer el sentimiento por la tierra, los lazos comunitarios, el futuro de los hijos. Mientras el gobierno exigía las tierras, ellos pedían respeto. Tal era su delito. Y por el respeto, los ejidatarios estaban dispuestos a dar la vida... éste era el quid del asunto y el gobierno se dio cuenta: *Ellos están dispuestos a morir, nosotros no; vamos a perder.* Entonces, ese domingo enarbolaron la bandera de la prudencia y el respeto a los derechos humanos y de los pueblos, la paz, y concluyeron que podían cambiar el aeropuerto para otro sitio. Entendieron que esa batalla estaba perdida. Pero no se va a quedar así, masculló el gobierno. Y el pueblo lo sabía, porque después les dijeron a los medios de comunicación: *Ustedes van a volver aquí, la lucha de Atenco sigue.* Pero, *¿no temen a lo que venga después, alguna represalia?*, les preguntaron. *Por eso, ustedes van a volver,* repitieron.

#### 7. SÍ SE PUEDE

En efecto, el presidente de la república Vicente Fox, en la entrevista que sostuvo con Patricia Janiot, de la teledifusora CNN, afirmó que no pasarían sobre los derechos de nadie; y que para el aeropuerto existen otras alternativas. Si bien al presidente nadie le cree, se coronaba así el triunfo de esta batalla. De este modo, el pueblo de Atenco demostró a todos los mexicanos que derrotar al mal gobierno, sí se puede. Porque un gobierno ajeno, sin representatividad, que no consulta, que no *manda obedeciendo*, no es un gobierno del pueblo. Sin embargo, para que el pueblo mexicano logre su emancipación, para quitarse del cuello las botas del imperialismo, de Bush, la bota de Fox, debe estar dispuesto a dar la vida si es necesario. Es de *Patria libre o morir.* Así lo han hecho los grandes revolucionarios de Latinoamérica; así hacen los zapatistas; así

hacen los de Atenco. En tanto no sea de este modo, los mexicanos jugamos a la democracia, jugamos a la paz, a la justicia, a la dignidad, jugamos a la revolución y a la independencia.

## 8. EL “ESTADO DE DERECHO”

En la entrevista transmitida el lunes 15 de julio del 2002, entre las autoridades comunitarias y los reporteros de Televisa, Carmen Aristegui y Javier Solórzano, la pregunta de ella fue: ¿No era mejor seguir luchando por la vía legal? Los campesinos habían acudido a la ley, efectivamente, y aunque de mala gana, la ley les amparó. Ignacio Burgoa, destacado jurista, promovió el amparo. ¿Pero qué sucede? El gobierno viola la ley cuando conviene a sus intereses: La ley dice, por ejemplo, que se protegerá la tierra de los indígenas; que se promoverá el desarrollo agropecuario; que no debe haber latifundios; ni monopolios; etc.; pero hace lo que quiere, da preferencia al extranjero; desprecia a los campesinos y a los indígenas; es experto en impunidad; suelta a los culpables, detiene a los inocentes; cuando quiere castiga, cuando no, no; ... los campesinos se dan cuenta que la ley no sirve para nada. Entonces, si el gobierno no respeta la ley, ¿lo harán los ciudadanos? El “estado de derecho” es pura demagogia; en cambio, el Estado adecua las leyes para provecho del rico funcionario, del rico empresario; reprime al pobre, intimida, infiltra provocadores y difama los movimientos: *Son gente pagada de otros lados, dice; y se contradice: Están manipulados por gente de fuera.*

## 9. NADIE RESPETA LA LEY

Días después, CNI transmitió por televisión los resultados de algunas encuestas, destacando que más del 90 por ciento de la población no respeta la ley, y que el 96 por ciento afirma que el gobierno tampoco la respeta. Porque las leyes están diseñadas para favorecer a los poderosos, o no habrían tratados internacionales que impusieran proyectos como el “Plan Puebla Panamá”, donde los mexicanos financiamos la infraestructura para los negocios de acaudalados empresarios. Esto quiere decir que si el pueblo quiere emanciparse del dominio capitalista, nunca lo hará bajo el amparo de las leyes, se verá obligado a violar la legalidad. Atenerse a las leyes en nuestro país sólo conduce al fortalecimiento de este sistema injusto, y al aniquilamiento del pueblo pobre. Y lo que nos están diciendo los de Atenco es que la dignidad debe estar por encima de la ley. De hecho, la violencia, la violación a la ley, hizo que se ejerciera la justicia para los ejidatarios, al menos momentáneamente. Es que el gobierno no entiende de otra forma.

## 10. VAMOS A GANAR

Los campesinos dijeron: *Confiamos en Dios, en la ley y en nosotros mismos; vamos a ganar.* Es que el pueblo de Atenco se sabía pobre, agredido, pero no faltó de razón, con derechos humanos y sediento de justicia...el Dios de los pobres estaba doblemente de su parte. Y las leyes, al menos en el papel, escudriñándole bien, estaban también de su lado, todavía. La lucha de los indígenas y campesinos, de los obreros, estudiantes, maestros, zapatistas... la lucha de la sociedad civil, estaba de su lado, porque todos eran uno sólo, era la misma lucha, no estaban solos. Y la dignidad atenuense, su sentido de supervivencia, su claridad en el análisis, su experiencia frente al gobierno, las enseñanzas de la historia... estaban naturalmente de su lado. Todo esto era el fundamento de su fe. El pueblo de Atenco pensaba en el triunfo; lo intuía; veía, olía, tocaba, escuchaba y saboreaba la victoria. No tenían la menor duda.

## 11. MÁS ARGUMENTOS

Luego, en dicha entrevista de Televisa, el reportero preguntaba si la lucha del pueblo no era una resistencia a la civilización, a la modernidad; en otras palabras, estaba diciendo que el campo pasó a la historia. La respuesta fue clara y contundente: *Hasta ahora no conocemos máquinas que produzcan alimentos...* no había más qué decir, se dio cuenta el interlocutor. Es que la gente citadina vive gracias al trabajo de los campesinos, se alimenta de ellos; y si en la ciudad vivimos cómodamente, es porque el campo está en la miseria. ¿Y la comida industrializada no viene originariamente del campo? Hasta las mayores potencias económicas, digamos Estados Unidos, tienen como pilar económico la autosuficiencia alimentaria, subsidiando incluso a sus productores agrícolas. Los alimentos importados como el maíz y demás cereales, la

fruta, las hortalizas, la carne, la leche, la carne, el alimento de los animales, etc., aunque sean transgénicos, ¿no vienen del campo? Estas y otras muchas razones asisten a los atenguenses y al pueblo mexicano que los apoya. Por eso, al gobierno en realidad no le interesa el diálogo.

## 12. AUMENTA LA OFERTA A 50

Tal era la determinación de los ejidatarios a no vender sus tierras, que pronto el gobierno ofreció 50 pesos por metro cuadrado, terco en monetarizar el asunto. Esto es, medio millón de pesos por hectárea, cantidad sobre la que cualquier político, sin dignidad, sin historia, se habría ido de bruces. Es que alguien les dijo que los precios en América Latina sobre ese tipo de tierras andan entre 50 y 100 pesos por metro. Los ejidatarios dijeron: Ni siete, ni veinte ni setenta, la tierra no está en venta. Y otros se preguntaban por qué a Diego Fernández de Cevallos le dieron 4 mil pesos por metro cuadrado en el caso que ganó en la Suprema Corte para un portentoso empresario. De cualquier manera el gobierno no tiene para pagar su nueva oferta; son los empresarios extranjeros los que prestarían ese dinero, a cambio de más deuda para el país.

## 13. LO MATARON A PATADAS

Y cuando ya no había duda de que la tierra no se vende, vino el muerto a confirmar las cosas: Uno de los detenidos murió a causa de los golpes que la policía le propinó después de haberlos detenido, además de los que ya le habían dado en el enfrentamiento. Lo hospitalizaron tardíamente porque la policía decía que se estaba haciendo el moribundo... hasta que no se pudo sostener en sus pies, entonces dijeron, ahora sí, y lo llevaron a un hospital del IMSS. Debieron ser más que patadas, porque tenía fracturas en la cabeza y moretones por todo el cuerpo. Pero los médicos dijeron que murió de una diabetes que ya traía; el gobierno añadió que no era ejidatario y que participaba a la fuerza en el movimiento. Esto encolerizó más a todo mundo. Los ejidatarios enterraron a su compañero entre los demás difuntos del cementerio, quienes son una de las principales fuerzas de resistencia a ser reubicados. Por su parte, el gobierno preparaba ya el funeral de su proyecto en Texcoco.

## 14. LAS TRES VÍAS

Los atenguenses fueron inteligentes en este afán por una paz con justicia y dignidad. Han encauzado sabiamente su lucha por las tres vías complementarias que dan fortaleza a los movimientos sociales: la vía la legal, la política y la organizativa. Para esto, ha sido claramente indispensable el conocimiento de la ley, la capacitación ciudadana; el análisis de la realidad; y la cooperación entre ciudadanos y organizaciones. Así lo hicieron ellos, impulsando un movimiento social ordenado con principios, objetivos y procedimientos bien definidos. Sin vacilar se inmiscuyeron en toda organización, en toda manifestación, en toda marcha; se solidarizaron con las demás luchas y las hicieron suyas. Ahora la gente se los reconoce y les apoya de igual modo. Sin embargo, los medios de comunicación que al principio se peleaban la noticia, pronto comenzaron a censurar y difamar lo que estaba pasando, pues seguramente los dueños se dieron cuenta que el conflicto se les iba de las manos y representaba una amenaza para su confort; o bien, fueron generosamente recompensados por su silencio.

## 15. LUCHA NACIONAL

Así, Atenco ha sacudido al país y se ha vuelto un pulmón de la lucha nacional. El pueblo de México está despertando nuevamente. Ahora el pobre se levanta. Empiezan a raspar los machetes en las calles de distintos estados de la república. El pasamontañas y el machete se han convertido en símbolos de una nueva revolución. El pasamontañas aparece en cualquier manifestación, en cualquier marcha. El pueblo se interpone ante la obra del capitalista. La solidaridad se generaliza por fin, porque todos entienden la miseria. La ingobernabilidad crece, nada procede. Los diputados no se ponen de acuerdo. Hay conflictos con el Ejecutivo. La Suprema Corte de Justicia se descubre injusta y corrupta. Los medios de comunicación están desesperados, no convencen. La ley nadie la respeta. El pueblo se envalentona. Viene la represión... pero el pueblo está dispuesto a morir.

## 16. LAS ARMAS DE LA REVOLUCIÓN

Sin embargo, no son el machete ni el fusil las armas principales de la lucha revolucionaria, porque su fin no es la violencia sino el cambio que producen. En Atenco, la violencia ha sido el medio ineludible para llegar a una paz con justicia y dignidad, pero no es una violencia vengativa, del talión, es de independencia. Sólo así han sido tomados en cuenta; porque todo tiene su cómo y su cuándo. Ahora bien, si analizamos con cuidado estos acontecimientos de Atenco, podemos distinguir por lo menos cinco factores “violentos” que los han impulsado hacia la victoria:

- 1) La organización comunitaria.
- 2) Su disposición a dar la vida por la justicia.
- 3) La dignidad por encima de la ley.
- 4) Su fe inquebrantable contra el capitalismo.
- 5) La solidaridad con las luchas del prójimo.

Estas han sido las verdaderas armas de su lucha revolucionaria, su verdadero principio, medio y fin. Y esta es su verdadera violencia, el verdadero cambio. Porque todo cambio es violento y rompe el orden establecido, así como un pájaro rompe el cascarón que le aprisiona, para obtener su libertad, vivir, crecer y desarrollarse, decía Flores Magón. Sin embargo, la violencia cambia pero también conserva: la violencia del fusil ha sido un medio del gobierno para conservar la injusticia, la desigualdad, el robo, que también son su último fin; porque todo lo injusto es violento contra la paz, viola la dignidad y violenta los demás derechos humanos. Violenta al pueblo. Estas son enseñanzas que los atenguenses nos han dejado a muchos mexicanos.